

¿Por qué volverse un pequeño cerdo capitalista?

Yo fui oficialmente nombrada un “pequeño cerdito capitalista” por mi amiga Alejandra —digo oficialmente—, porque en secreto siempre quise serlo tras una escandalosa confesión: a los 22 años ya osaba tener un fondo de ahorro que invertía en la Bolsa de Valores.

Imagínate lo que eso significa, sobre todo tomando en cuenta que mi oscuro secreto salió a la luz durante una parrillada en una azotea llena de personas entre las que había comunicólogos, periodistas —como yo—, estudiantes de artes plásticas y uno que otro colado de profesión desconocida, pero seguramente “bohemio”, y no en un bar de Polanco rodeada de trajeados.

Mi amiga no se explicaba si me había picado una mosca tse-tse, si había sido abducida por los extraterrestres o qué me había orillado a ese descabellado comportamiento. Yo no había estudiado economía ni finanzas, vamos, ¡ni siquiera administración de empresas!

La verdad es más simple que cualquiera de las opciones anteriores: simplemente no me daba la gana que mi dinero perdiera 3% anual, durmiéndose en sus laureles en una cuenta de banco normalita —que es lo que pasa cuando el dinero no se invierte y se lo come la inflación—, mientras que otros



—esos sí “grandes cerdos capitalistas”, siguiendo la frase de Ale— fueran los que ganaran con él.

En finanzas siempre hay un ganador: si alguien invierte mal su dinero, otro puede usarlo para hacer más dinero; si estás en una afore patito, al no averiguar cómo funciona, ellos te cobran por darte menores rendimientos que a tu vecino; en la tienda de los pagos chiquitos que cobra muchito, acabas pagando tres veces más el precio de la tele, porque no conoces el costo real del crédito y sólo te emocionas con lo poco que debes abonar semanalmente; si tú no le avisaste a tu familia que tenías un seguro de vida y éstos no lo cobran, tu dinero se puede quedar por años en las arcas de la aseguradora.

¿Por qué no ser tú el que gane, para variar el asunto? No necesitas volverte un cerdo capitalista... o bueno, sí, pero sólo un poco, uno pequeño.

Ser un pequeño cerdo capitalista no significa que si eres vegetariano y activista de Greenpeace tengas que dejar de serlo, cambiar de partido político y dejar de pensar sobre lo mal que está distribuida la riqueza en el mundo.

No, basta con querer ser tú el que le saque el mejor provecho a tu dinero y tener ganas de aprender cómo hacerlo. No importa si es mucho o poco —aunque claro, la idea es que se multiplique—, el punto es que lo aproveches al máximo, pues es tuyo. A nadie le hace daño tener unos ceros más en su cuenta, ¿o sí?

Manejar el dinero no es una de las materias que vemos en la secundaria o en la prepa —aunque deberíamos—, y a veces en las familias el tema es un tabú igual o incluso mayor que el sexo. Si tenemos suerte, puede que aprendamos gracias a consejos anecdóticos del tío de la prima que no vino a la fiesta. Si no, puede que sea dándonos de topes por ponerles taches a esas cosas que en realidad nos podrían ser útiles.

Toma el ejemplo de la Bolsa, ¿cuánta gente conoces que ha perdido dinero, sale por pies y jura que jamás de los jamases volverá a invertir? Puede que esta aversión a un ins-

trumento que en plazos de veinte años en México ha dado rendimientos anuales de 29.25% en promedio (fuente: IXE y la BMV), no se hubiera dado si el ejecutivo de cuenta le hubiera explicado a esa gente que esa inversión es para plazos mínimos de tres años, donde se deposita sólo el dinero del que no tengas que disponer, pues la Bolsa se puede dar sus batacazos, pero a la larga se recupera. Si lo sacas en el peor momento, puedes venderle barato al que está dispuesto a esperar. De nuevo alguien está haciendo su agosto a tus costillas.

Con este tipo de formación creemos que al que le va bien con el dinero es por suerte, palancas o por que estudiaron carreras relacionadas y que por ello tienen idea de lo que hacen (te sorprenderías de las medidas de pata que hasta los egresados de las facultades de economía cometen con su dinero).

Primera noticia: no necesitas un premio Nobel de Economía para manejar tu dinero óptimamente. En finanzas personales raramente verás ecuaciones con simbolitos bizarros y miles de cifras. Deja las pesadillas de tus clases de cálculo en la adolescencia. En términos matemáticos, sólo necesitas saber hacer las operaciones básicas: sumar, restar, multiplicar y dividir. ¡Vaya, ni siquiera la raíz cuadrada hecha a mano con la que nos torturaban en quinto de primaria!

Lo más importante que desconocemos de las finanzas personales es su funcionamiento. Al final, aunque no lo parezcan, las finanzas son una disciplina inventada por los seres humanos que tiene una lógica accesible para todos. El caso es que no nos la explican muy seguido.

Sólo necesitas saber un poco más sobre lo que hace cada institución o lo que ofrece cada producto, cuáles son las reglas, procedimientos —cómo nos encanta en México complicarle la vida al usuario—, algunos tips para comparar y tiempo para dedicarle a tu dinero.

Yo aprendí y acabé apasionándome de las finanzas personales por circunstancias profesionales y azarosas: al ser

periodista en el sector financiero varios años, conocí innumerables incautos que me sacaron de dudas; dudas que comparto con la mayoría de los mortales. Las respuestas en las entrevistas me dieron grandes lecciones de cómo manejar mi dinero.

Yo escuchaba escéptica muchas de las cosas que me decían, pero al empezar a aplicar algunas, como ahorrar en automático al principio de la quincena o incluso bajar mi pago de impuestos ahorrando para el retiro, pensé: “¡Estos no andan tan errados!” Y tampoco es tan difícil.

Eso es lo que encontrarás en las siguientes páginas: la explicación de cómo funcionan la mayoría de estas cosas que para nosotros están en swahili, que pueden convertir los cientos en miles, pero sobre todo darte algo invaluable: libertad financiera, la posibilidad de que puedas tomar las decisiones que quieras y seguir las metas que has soñado, sin que el dinero sea el grillete que te lo impida.

Sin más preámbulos, porque el tiempo también es dinero, pásenle directito al capítulo de Ahorro. **iiii Oink\$\$\$\$!!!!**

Capítulo 1



**Ahorrar:
de veritas que
todos podemos**



Sí se puede

La mayoría de los gurús de las finanzas personales te dirán que para tener mejores cuentas debes empezar por analizar tus ingresos y tus egresos, hacer un presupuesto, priorizar, ver dónde recortar... por supuesto que esto funciona, pero no vamos a empezar por ahí —lo haremos después, no te preocupes. ¡Cha chán! ¿Y eso por qué? Pues simplemente porque ordenar tu vida financiera cuando no has visto un solo resultado puede ser poco inspirador y un relajo.

En ocasiones, pequeños avances pueden ser la motivación para tener las ganas y la paciencia para sentarse a checar voucher por voucher, anotar nuestros gastos de todo un mes, quitarle aquí, ponerle allá, etcétera, para hacer el famoso presupuesto.

Quien no esté de acuerdo se va directito al Capítulo 3 y luego regresa. Quien sí, quédese leyendo.

Por qué sí se puede: cuando eras rico sin trabajar

Hagamos memoria, remontémonos a aquellos ayeres —que para algunos literalmente fue ayer y para otros casi siglos— en los que éramos unos pequeñuelos estudiantes sin trabajo



ni sueldo... claro, a menos que cuentes como trabajo eso de ser hijo, donde algunos ganan desde medio salario mínimo mensual hasta sueldo de ejecutivo, dependiendo del jefe, bueno del papi.

¿Recuerdas que la mesada bastaba para el cine, el CD o el cambio anual de *gadget* reglamentario?, y estirándole un poco, hasta para los regalitos del susodicho o la susodicha. Yo no sé si es producto de una extraña obra de magia negra financiera, pero a la mayoría le alcanzaba más el dinero entonces, que después de entrar a su segundo trabajo.

Alguna vez en Twitter alguien me escribió: "¿Me creerás que llevo más de un año con sueldo y \$0 ahorrados?", y no sólo le creí, de hecho, es de lo más común.

Una de mis adoradas amiguitas, víctima favorita para balconear gracias a sus inexistentes hábitos de planeación financiera, me confesó durante un concierto que pese a su flamante trabajo de abogada en un tribunal, no tenía ni un centavo, ya no digamos en un fondo de inversión o una cuenta de ahorro... ¡Vaya! Ni en la alcancía de cerámica del mercadito.

Mi shock provenía, justamente, de que todas mis amigas de la prepa y yo empezamos a trabajar en el mismo año (más o menos a la mitad de la carrera o casi acabando), entonces ella triplicaba, literalmente, nuestro sueldo de becarias porque ya era funcionaria respetable.

Bueno, entre compritas, comprotas, ganarse a pulso ser cliente consentida de su salón de belleza y viajesitos, se le ha ido el sueldo entero, desde el primer empleo, hasta la fecha. Lo más inexplicable es que sus ingresos representaban una gran diferencia contra sus ingresos de estudiante: su mesada era si acaso el 10% de su salario. ¿Te suena conocido? ¿A cuántas personas conoces así (incluyéndote)?

Varias causas generan este extraño fenómeno:

- ✓ Te emociona "ganar tu propio dinero" por primera vez y sientes que eres más libre de gastar.

- ✓ Piensas que ahorrarás cuando tengas dinero para hacerlo... lo que sea que esa mentirota signifique.
- ✓ Elevas tu *benchmark*: si antes gastabas \$350 en un regalo de cumpleaños para la familia o el novio (a), ahora, aumentas el mínimo a \$1 000. Lo mismo aplica con las salidas y la ropa.
- ✓ Esperas siempre los aumentos para gastar más y visualizas el ahorro como un sacrificio, en lugar de una inversión para ti mismo o para alcanzar metas mayores, ¿la cuenta de todos tus *gadgets* equivalen al enganche de un coche? ¡Gulp!
- ✓ Dejas de priorizar: como tienes más dinero, en lugar de ser más selectivo con lo que compras (como antes que pudieras), ¡te llevas todo y hasta andas cazando baratas para derrochar!

Muchos dirán: “No se puede”; “no tengo dinero para ahorrar”; “apenas me alcanza con lo que gano”, etcétera, etcétera, pero, ¿qué habría pasado si nunca te hubieran aumentado el sueldo? Simplemente no gastarías más.

Esto explica por qué el nivel de ingresos tiene poco o nada que ver con ahorrar; siempre culpamos a nuestro sueldo, pero, ¿de verdad un aumento te permitirá hacerlo, o sólo es una excusa para posponerlo?

Aunque no lo creas, para revertir tu *gastitis aguditis* hay muchas soluciones: amarrarte las manitas y encontrar un instrumento de inversión automático que te descuente AL PRINCIPIO de la quincena; buscar una fuente de ingresos adicional y destinarla sólo al ahorro; dejar de ir a “pasear” a los centros comerciales los fines de semana; o dejar en tu cuenta tu aumento de sueldo ÍNTEGRO desde el primer segundo que lo recibas.

Barajearé más lento las opciones en las siguientes páginas del capítulo, pero el principio es muy sencillo: si quieres

ahorrar, ¿por qué no te “olvidas” de que te aumentaron el sueldo?

Y no te preocupes por no encontrar la forma, por ideas no paramos, en este capítulo encontrarás muchas, muchísimas formas de lograrlo... claro, si quieres.

¿Y si soy soltero y sin compromisos?

Temo decirte que con más razón tienes que ahorrar. Claro, a menos de que quieras vivir en casa de tus papás hasta los cuarenta o piensas que ahorrar será casi una misión imposible cuando ya tengas hijos.

Como ya no nos urge (tanto) casarnos, cada vez nos quedamos más apapachadotes en la casa y nos “aferramos al nido” hasta con las uñas.

Creo que en la generación de mi papá, los que se quedaban con los progenitores hasta el matrimonio iban dejando el nido entre los 23 y los 27 años... bueno, otros más bien llegaban con la esposa o esposo, pero esa es otra historia.

Ahora existen muchos casos donde los polluelos salen del hogar pegándole a los 30, regresan después de haber vivido solos, de estudiar en el extranjero o nunca se van. Quedarse con los papás podría tener el pro de ahorrar en renta y, además, ¿quiénes son las más consentidoras en casa que las mamás mexicanas? Aunque también existe una desventaja: tienes un poder de gasto “artificial” que puede llegar al punto donde el libre ingreso genere una gastalopez tal, que aunque te quieras salir de casa de tus papás, no puedas.

¿Cómo, cómo? Muy fácil: si tuvieras que pagar de renta o hipoteca esos \$4 000, \$16 000 o \$20 000 (dependiendo el sapo...) que te gastas en chunches, salidas o que desconoces en qué se te van, desaparecerían, y te las tendrías que arreglar para llegar al fin de mes sin ellos. Ergo... eso que no pagas de renta en realidad es como si lo debieras, ¿a quién?, pues a ti, es el ahorro para cuando decidas vivir fuera de casa.

Una de mis muy mejores amigas se quiere ir a vivir sola desde hace meses. Ahora que realmente le urge porque su mamá y ella se dan hasta con la cazuela, no sabe si podrá. Parte del problema es el dinero, pero no porque le falte, sino porque no tiene idea en qué se le va y no sabe cómo ahorrar. Al principio, el impedimento era que trabajaba en una agencia de publicidad, ganaba poco y no le alcanzaba. Ahora, está en otra empresa, es directora de arte, le duplicaron el sueldo y aún así apenas le alcanza la quincena. Ella es la prueba perfecta de que no es un problema de sueldo sino de organización.

Todos tendemos a aumentar nuestro nivel de gasto conforme aumenta el ingreso, pero si seguimos así, aun cuando ganemos como directores generales estaremos confinados a la casa de nuestros papás por gastalones.

Si en cambio, desde tu siguiente aumento de sueldo mandas el extra directito al ahorro, como nunca lo viste, no lo extrañarás y será sencillo ahorrar.

Con un nivel de gasto moderado —que incluya la renta que deberías estar pagando— y una cuenta de ahorros cada vez más gordita, lograrás irte a TU primer depa sin tener que hacer grandísimos sacrificios por estar despilfarrando en un estilo de vida que no es realista y al final no vale más que tener tu propio espacio.

Algunas veces los obstáculos son burradas: una de las cosas que encontró mi amiga es que estaba gastando un dinerito en taxi por levantarse 10 minutos tarde. Vivía a 20 minutos caminando de su chamba, pero si se retrasaba tomaba un taxi que le cobraba \$20, y si no pasaban un taxi libre, abordaba uno del sitio y pagaba \$40. Por lo menos \$400 mensuales se le iban en diez minutos de flojera.

Quizá \$400 sean poco si vives en casa de tus papás y los inviertes en una comida de viernes y una ida al cine, pero es mucho si piensas que con esa cantidad pagarías internet en tu depa, con esto queda muy claro que es hora de poner el despertador más temprano.

Cuando vivimos con nuestros papás estas cosas parecen intrascendentes, pero saber en qué gastas y en cuáles únicamente tiras el dinero a la basura, es un ejercicio súper importante si deseas mudarte y, sobre todo, si no quieres que llegue el día en que el casero se te lance a la yugular.

Una vez un director de inversiones me dijo que cuando eres joven tus gastos son tan flexibles como tú lo decidas (salvo que tengas que mantener algunos hijos regados por el mundo), y es muy cierto. La bronca es que esto lo es para ambos extremos: puedes gastar muchísimo, ser equilibrado o ser frugal. Si de veras quieres “independizarte”, la primera no es opción.

Si estoy más grandecito, ¿tengo solución o ya se me fue el tren?

La mayoría de la gente que ya no está en sus veintes, treintas, o a veces, ni en sus cuarentas, y que se topa con un libro de finanzas personales, piensa: “De haberlo sabido antes”; “es muy buena idea, pero demasiado tarde para empezar”; “no tengo remedio, no hay nada qué hacer” y... la verdad, la verdad, no hay nada que esté más lejos de ser cierto: sin importar tu edad, aprender a manejar el dinero y enderezar las finanzas personales, mejorará SIEMPRE tu calidad de vida.

En cualquier momento puedes aprender a planear, a ahorrar y a alcanzar metas que quizá no has logrado por descuidar esta área de tu vida. Y más que poder, lo necesitas.

En ocasiones estamos muy cómodos con el modo en que hacemos las cosas y nos escudamos en que si hemos sido de determinada manera toda la vida —desorganizados, viviendo endeudados y posponiendo el ahorro— es imposible cambiar, pero es falso.

Un excelente ejemplo es Isela, la autora del blog www.elpesonuestro.com. Ella se “rehabilitó” del mal manejo de sus finanzas a los 36 años, ahora está por cumplir 40. Enton-

ces le quedaban catorce años de pago de hipoteca, lo que implicaba, según sus palabras, que “a los 50 apenas iba a estar saliendo de la mega deuda, y no tenía planeado mi futuro pero ni tantito. El día que me di cuenta que dos semanas de mi sueldo mensual las destinaba a pagar la tarjeta de crédito, me paniqué”. En ese punto, tomó tres meses de terapia y entendió que no era la economía de México quien la estaba afectando, sino que ella misma “se había metido en el hoyo”.

Isela imaginó lo deprimente que sería “ser una cuarentona endeudada e infeliz, no lograría detener el tiempo pero sí cambiar mis circunstancias”, y lo hizo. Tan sólo tres años después, con base en disciplina y frenando las compras compulsivas y adicciones a las baratas, pagó los 82 000 Udis de su hipoteca y se libró completamente de deudas. Incluso, empezó a trazarse metas, que si bien no son sueños completamente materiales, requieren de dinero para realizarse, como terminar el Mildford Track, una caminata de 53.5 kilómetros a lo largo de la cual se pueden observar lugares espectaculares en Nueva Zelanda, en diciembre del 2010.

Admito que Isela es bastante joven aún, pero cargaba una buena cantidad de deudas. Sus problemas económicos no eran exactamente los de una veinteañera sin compromisos que abrió su cuenta en el banco. Si ella logró deshacerse de esas cargotas financieras, todos, a cualquier edad, podemos.

Dato de miedo

Sólo 40% de los mexicanos ahorran y en promedio empiezan a los 35 años.

Fuente: SEP, 2009.

Si eres adulto, la diferencia con un chavito que apenas comienza a ahorrar es que debes manejar al mismo tiempo deudas,

metas y retiro. No importa si no lo has hecho, lo que importa es que empieces hoy. Precisamente porque tienes menos tiempo que los que son más jóvenes, ocúpate del tema urgentemente.

Si este apartado no te suena porque aún no has llegado a la categoría de "mayorcito", dáselo a leer a tus papás, tíos, hermanos o suegros... puede que no te hagan caso en todo, pero al menos estarás demostrando que te importa su bienestar y que confías en que pueden hacer algo para retomar el control de su vida financiera.

Estrategias de ahorro para manirroto

Después de tanto regaño, grito y sombrerazo, ahora sí hablemos de por dónde empezar. Te creo que tienes la mejor de las intenciones, que cada mes de verdad piensas: "Ahora sí voy a ahorrar", y que siempre se confabula el destino: si no se te atraviesa la oferta irreplicable de PS2 a 500 meses sin intereses, encuentras esa blusa verde cotorro para los zapatos color fucsia adquiridos la temporada pasada, no estrenados porque no combinaban con nada, o el cumpleaños de la amiga del primo que no vino a la fiesta, la cenita, el Acapulcazo... ¡Agrega a la lista el último complot contra tu alcancía!

Y este tema es un poco como el cigarro o las dietas: hay mil obstáculos y pretextos para no dejar de fumar o de comer de más, pero si realmente quieres ahorrar, ¡por supuesto que hay manera! Y no es tan tortuoso como piensas. Seguramente no será el proceso más rápido del mundo (bajar 30 kilos tampoco lo es), pero de que se puede, ¡se puede!

Antes de meternos en Honduras te propongo cinco cosas básicas, básicas, basiquísimas para empezar hoy. Ya después nos hacemos bolas con maneras más estructuradas y formales para ahorrar, por lo pronto, es necesario poner fin a la posponedera:

1. No lo dejes al último. Una de las causas más comunes de fracaso en el intento por ahorrar es esperar a guardar el dinero hasta hacer todos nuestros gastos. “Ahorrar lo que sobre” es una mala estrategia por un pequeño detalle: nunca sobra. Si no son los pagos diarios, sucede una emergencia o, simplemente, “todavía tengo dinero”, nos damos un gustito y adiós. Además, como no tenemos una idea real de cuánto tendremos disponible al final, es imposible planear.

Lo más efectivo es separar el monto que nos hemos propuesto ahorrar en el instante en que recibimos la quincena, el bono, el aguinaldo, el reparto de utilidades o el pago por una deuda. Si no lo tenemos, ¿cómo lo gastamos?

2. Haz el hábito. Así sean \$50 al mes, empieza HOY. Es más, ahorita sácalos de tu cartera y ponlos aparte. Mejor aún si puedes ir directito a depositarlos en algún lugar donde no los puedas tocar, se los das a alguien para que te los guarde o los metes en la alcancía por el momento. Ah, y nada de: “Lo saco para el estacionamiento o para no ir al cajero y al rato lo repongo.”

Como se trata de adquirir un hábito —es decir, de que se vuelva un comportamiento repetitivo hasta que ya te salga involuntariamente— y no de que con algo tan facilito te llenes la boca y digas que estás ahorrando, marca en un calendario o programa una alarmita en tu celular la fecha de cuándo ingresarás el próximo monto y repítelo con una periodicidad determinada, que no sea mayor a un mes (si no qué chistoso: ¡\$50 al año!).

Si quieres ver resultados rápido, una vez que te hayas acostumbrado incrementa el monto poco a poco e inviértelo. Verás cómo sin que lo sientas el efecto se vuelve exponencial.

¿Y si ahorras una “ida al cine con palomitas” al mes?			
(¿Cuánto? \$100 mensuales)			
¿Cuánto tiempo?	Sólo ahorrando (sin obtener intereses)	Reinvirtiendo cada año el mismo monto sin sus intereses (Interés simple 7% nominal anual)	Reinvirtiendo cada año el mismo monto con los intereses que generó (Interés compuesto 7% nominal anual)
1 año	\$1 200.00	\$1 284.00	\$1 284.00
3 años	\$3 600.00	\$3 852.00	\$3 857.88
5 años	\$6 000.00	\$6 420.00	\$6 900.84
10 años	\$12 000.00	\$12 840.00	\$16 579.20
15 años	\$18 000.00	\$19 260.00	\$30 154.80
20 años	\$24 000.00	\$25 680.00	\$49 194.00
30 años	\$36 000.00	\$38 520.00	\$113 353.20
50 años	\$60 000.00	\$64 200.00	\$487 836.00

¿Verdad que de poquito en poquito se va haciendo un buen montoncito?

3. Aplica el “quítelmelo, que me lo gasto”. Si de plano solito y por iniciativa propia no puedes ahorrar ¡haz que te obliguen! ¿Cómo? Que te quiten el dinero antes de que te lo puedas gastar. Para esto tienes de tres sopas:

Sopa 1. Dile a tu jefe que te eche la mano. En todas las empresas existe un mecanismo llamado “descuento por nómina”; tiene dos modalidades: que te descuenten para la caja de ahorro de la empresa y te lo den a fin de año, o que lo manden directamente a tu afore como ahorro voluntario, y en ese caso lo puedes sacar cada dos o seis meses de tu cuenta individual, dependiendo de la política de tu afore.

Sopa 2. Ahorro a domicilio. Aunque suena a pizza, implica el acuerdo con tu banco de que, ya sea por medio de la banca electrónica o sucursal, cada fecha específica, diga-

mos los días 2 y 16 de cada mes, retiren determinada cantidad de tu cuenta de nómina, de tu tarjeta de débito —o la que manejes— y la manden a un fondo de inversión o cualquier otro instrumento en el que no lo tengas tan disponible y puedas ganar intereses. Este mecanismo se llama “domiciliación” y funciona igual que si pides que te carguen en automático el servicio de cable o el gym. Algunas instituciones incluso tienen en su portal la opción de que abras pagarés o fondos con mover un dedito y apretar un botoncito, así que, más fácil, imposible (a menos que literalmente no quieras mover ni un dedo para ahorrar).

Sopa 3. Tajada automática. En este caso, autorizas al fondo de inversión, pagaré o lo que hayas elegido a que cada mes (o quincena), sin consultarte, se realice un cargo automático y retiren el monto que quieres ahorrar. Normalmente funciona con tarjetas de crédito o chequeras, así que hay que estar a las vivas con la fecha de corte para que luego no te salga peor el remedio que la enfermedad o te anden rebotando cheques.

De por sí ahorrar te es difícil, ¿para qué te complicas yendo cada mes a formarte a la cola del banco, cuando alguien más puede hacerlo por ti?

4. Cuéntale a quien más confianza le tengas (y a quien más te pueda jalar las orejas). Tener un “cómplice” para nuestros propósitos y darle el permiso de que nos regañe cuando no los estamos cumpliendo puede ser muy efectivo. Te puedes hacer el loco con tu promesa de ahorrar \$500 al mes y llevar dos sin hacerlo, pero si tu mejor amiga, tu mamá, tu novio(a) o tu hermano lo sabe y te pregunta, te dará más remordimiento (o al menos eso espero).

Mantenlos al tanto de cómo vas y compárteles tus triunfos. Eso sí, elige también a alguien que sea ahorrativo, porque si no, bonita receta: te va a andar recomendado en qué te gastes eso que tanto te costó guardar.

¡Huye del boicot!

Trampas para el ahorro

Si hay algo que tiene que ver con nuestra baja o completamente inexistente capacidad de ahorrar son nuestras ideas sobre el dinero. En ocasiones son claramente ilógicas, en otras no tanto, pero por si es Chana o Juana vamos a darle una repasada a las creencias erróneas que normalmente nos meten el pie y que necesitamos cambiar a toda costa.

¿Verdaderamente rico o sólo gastalón?

Una de las broncas con el dinero es que sus manifestaciones exteriores alias "traer carrazo del año", "cambiar de compu como de calcetines", "jugar golf todos los domingos en el Country Club" (como diría mi amiga Carolina) o el síndrome de "yo invito", no reflejan en realidad cuál es la situación de tus finanzas. El millonario que todos tenemos en la cabeza frecuentemente tiene poco que ver con quien realmente es rico y quien sólo es gastalón.

¿Cuál es la diferencia? Dos palabritas: libertad financiera, que es simplemente la capacidad de hacer con tu vida lo que quieras y tomar las decisiones que desees sin que dependa del dinero o te detengan las deudas.



En la era de las facilidades de pago, la verdad es que no es ciencia cuántica comprar mucho —de ahí a que lo que adquiramos sea realmente nuestro, es otra historia, podemos deber hasta la camisa—, aunque hay que evaluar si esas pequeñas, medianas o grandes compras están limitando nuestros planes a futuro.

Quizá cambiar cada dos años de equipo de sonido se esté comiendo la posibilidad de hacer una maestría, un viaje a Tailandia, o el fondo para retirarte a los 57 y no hasta los 75 años.

Conocer la diferencia y sobre todo trabajar para alcanzarla, puede hacer que en unos años seas más rico que tu jefe actual y archi-requete-recontra millonario, en comparación con tus amigos más faroles de hoy.

¿Qué se necesita?

Conocer bien cómo gastas, controlar tu complitis aguditis y poner a trabajar tu dinero. El ideal, en el que coinciden la mayoría de los gurús de las finanzas personales, es que inviertas tu dinero de manera tal que llegue el día en que no dependas de un empleo asalariado para pagar tus cuentas, sino simplemente del flujo de tus inversiones. Y siendo realistas, eso es lo que necesitaremos en algún momento, ¿o crees que puedas aguantar tu ritmo actual de trabajo a los 87 años?

Suena complicado, pero hay varias inversiones, incluso pequeños negocios, con los que puedes empezar a hacer crecer tu lana sin tener millones (ni cientos de miles); el chiste consiste en estar alerta y olvidar los prejuicios como: “Eso es para grandes hombres de negocios, gente que sabe de finanzas, economía y todas esas ciencias ocultas”; “no nací para hacer dinero, tengo muy poco para empezar”; lo importante no es el capital con que cuentas, sino cómo lo utilizas.

La meta es convertir lo que ahorres en activos; es decir, cosas que produzcan dinero sin necesidad de trabajar. ¿Có-

mo qué? Puede ser que compres un bien inmueble para rentar, que adquieras un fondo de inversión, o pongas algún negocio que no demande tu presencia como maquinitas expendedoras, un seguro dotal o comprar cosas que con el tiempo se revalúen para que en un mediano o largo plazo puedas venderlas a un precio mayor.

Respecto al último ejemplo, Roberto, un especialista en relaciones públicas para instituciones financieras, compraba plumas fuente de colección por internet a gente que le urgía venderlas, él las arreglaba y después las vendía al doble o triple a verdaderos conocedores.

Lo hacía porque era su *hobbie* —sabe t-o-d-o sobre plumas— y lo entretenía. No empezó porque pensara que era el negocio de su vida, pero se volvió una entrada interesante de dinero. Tengamos o no la vena de comerciantes, todos debemos ser inversionistas.

En esto el crédito puede ser un gran aliado, pero es importante detectar qué deudas son productivas y cuáles son sólo gasto.

No te endeudes para comprar una pantalla plana gigante que a crédito te costará 20 o 30% más, que no crece en valor, y que cambiarás en máximo tres años —y no inventes que la vas a revender por más, porque eso es imposible. Espérate y págala en cash.

En cambio, si hay un terreno que puedes comprar para hacer un estacionamiento que te genere dinero, ve corriendo al banco y con su dinero asegúrate una renta para ti, eso sí, checa que haya un margen suficiente entre lo que vas a ganar y los intereses que pagarás, si no, no es negocio.

Y por último, pero no menos importante: dedícale tiempo a tu dinero. Esto es, aprende sobre finanzas personales, aprende a conocer tus gastos, encontrar formas de ahorro, cazar oportunidades y monitorear cómo vas.

A todos nos encanta gastar y el chiste no es vivir para siempre en la austeridad, sino encontrar la manera de que

nuestro dinero se vuelva tan listo y productivo que podamos gastar y depender menos de nuestro sueldo.

Tal vez demande que ahorres más hoy y “estudies” más que tus amigos sobre finanzas personales, pero es un precio realmente bajo si piensas cuánto es lo que pagas por comprar tu libertad, como decía un financiero que sabe mucho sobre la planeación a largo plazo, pero es muy modesto y pidió no ser mencionado.

¿Ahorro o gasto con descuento? No te engañes

Si hay algo que los gastalones aman de manera sobrehumana son las ofertas, por la simple razón de que mientras le dan rienda suelta a su ímpetu firmador, ¡hasta creen que están ahorrando! En el 99.99% de los casos, no es así.

Tengo un amigo periodista en sus treintas (más bien pegándole a sus cuarentas) que cada vez que sale con alguien a comer cerca de una tienda o centro comercial, acaba comprando algo.

Le pasa especialmente con Mael, quien es el amigo por el cual nos conocemos. Una vez se les “atravesaron” unas botas Dr. Martens —como las que usaba Gloria Trevi en los noventa— que tenían descuento, pero aún así le andaban pegando a los \$1000... la moda, en fin. La siguiente ocasión fueron a una boutique alternativa de la colonia Condesa y como vio unos Nike extravagantes al 2 x 1 y medio, ¡se los tuvo que comprar!...

La última vez que lo vi — sólo unas semanas después de los otros encuentros— traía en la mano una bolsa con unas bocinitas que costaron \$189, y mientras esperábamos que nos sirvieran el café encontró un disco “buenísimo”, era un tributo a Led Zeppelin, que compró porque “costaba menos de \$100”.

Total que este hombre se pregunta por qué nunca tiene dinero. Pero, ¿cómo va a tener un peso si nomás ve la pala-

bra descuento o el anuncio de "sólo \$99.⁹⁹" en un objeto y decide que es un gran ahorro y lo compra? Es así de sencillo: si no habías pensado comprarlo antes de verlo, al adquirirlo no estás ahorrando, si acaso estás gastando con descuento.

Éste es el mismito principio de las ventas nocturnas, las baratas y "aprovechar los meses sin intereses" a la menor provocación: los ahorros sólo son ahorros cuando tenías una compra planeada y esperas a que la rebajen para hacerla, no cuando algo se te aparece con una de esas infames etiquetas de "-10%" o "3 X 2" y no puedes dejar pasar la oportunidad... de gastar de más.

Si las baratas realmente funcionaran y fueran un ahorro, la gente que es adicta a ellas tendría una cuenta bancaria de seis ceros. Normalmente no es así, es más, a veces no existe tal cosa en su vocabulario.

Si quieres gastar hazlo sin maquillarlo como un ahorro, porque al final es un autoengaño y luego no nos explicamos adónde fue a parar el dinero. O dejamos de gastar o nos declaramos ser gastalones confesos y no de clóset disfrazados de ahorrativos.

Asociaciones "fibras"

¿Si vas al cine siempre tienes que comprar palomitas, así vengas de comer? ¿Después del antro los tacos son obligados? ¿Si te vas de vacaciones vas a comprar nuevo traje de baño (aunque ya tengas ocho)? ¿Es de ley el paso por el *duty free*?

¿Cuántos de estos hábitos mantenemos porque en la cabeza tenemos el letrero de "junto-con-pegado" y no porque lo deseemos? Seguramente, si reflexionas sobre las cosas en las que gastas "en automático", porque vienen en el paquete, encontrarías una buena cantidad de ahorros.

“Porque me lo merezco” y otras formas de pseudo terapia financiera

¡Ah, qué mal hábito ese de traer cargando la palma del martirio todos los días y luego desquitarnos con la cartera! Sí: “Me voy a comprar ese equipo de sonido de \$20 000 porque he trabajado tanto este año que me lo merezco”, “me voy a echar una juergototota en la cantina y voy a invitar a todos, porque toda la semana estuve saliendo de la oficina a las 10 de la noche por culpa de mi jefe negrero”, “me voy de compras porque troné con el novio y necesito algo que me haga sentir mejor”... Total que para gastar cualquier pretexto relacionado con compensar algo que anda mal en la vida es bueno.

Tengo una amiga que sin exagerar la primera vez que la vi pensé que era la chava más guapa que había visto con mis propios ojos, en vivo y a todo color. Una portuguesa preciosa con ojos miel, con un bronceado impresionante, pestañas kilométricas, delgada como un espagueti y con unas señoras piernas (andaba de mini falda la maldita a la mitad de la escuela de comercio). Sus gracias no se acaban ahí: habla español como argentina, italiano como nacida en Milán y francés para qué les cuento, por si fuera poco también muy bien el inglés porque aprendió en San Francisco. Hizo una maestría en marketing donde era de las mejores de su clase. Traía babeando al 60% de la escuela (el resto eran mujeres heterosexuales) y es simpatiquísima.

Bueno con todo y eso tiene el tino de deprimirse seguido (yo sé, la matamos), pero el punto no es convertir el capítulo en un episodio de casos de la vida real. El caso es que cada vez que va a una ciudad nueva a vivir, que es frecuentemente por su situación familiar-laboral, lo primero que averigua en Google es dónde están las tiendas “por si se deprime”... y no sé si la frecuencia de sus depresiones ha bajado, pero puede que haya aumentado su nivel de gasto.

En una cena, justo antes de irse a Inglaterra a vivir, contaba que el *shopping* en Londres no era más caro que en Francia porque ya había buscado las tiendas de Notting Hill, investigado los precios en internet, y como la libra es sólo unos centavos más cara que el euro, resultaban casi lo mismo... Esta investigación financiera era también por si se deprimía cuando se fuera a vivir para allá.

Claramente suena muy atractivo el rollo de "terapia de compras", al estilo *Sex and the City* o muy *Clueless* (para las que estábamos en la pubertad en los noventa), pero, ¿sirve de algo o es sólo la forma de evadir algo que tienes que resolver y no precisamente con la cartera? Firmar con el corazón roto lo único que cambia es el balance en tu estado de cuenta, pero no en tu vida.

Piensa en todas las personas que conoces que hacen eso, ¿de verdad les sirve más de cinco minutos? ¿No sería mejor hablar con amigos, salir a caminar hasta que se despeje la mente o de plano tumbarse en un diván con un psicólogo? Quizá puede tener un mejor costo-beneficio.

Y para acabarla, ¿qué pasa con la gente que así se cura las depresiones y encima se las financia con la tarjeta de crédito? Comprar unos zapatos de \$700 y pagar sólo el mínimo, puede hacer que te cuesten lo que pagarías por unos Manolo Blahnik —sí, pagarás 12 veces su precio y tardarás en liquidarlos meses y meses. ¿Y si te pasas? Al rato vas a tener dos problemas: la depresión y las deudas.

Literalmente mi estimado o estimada: para de sufrir. No está mal darse de vez en cuando unas pequeñas recompensas o apapacharse con algún gustito, pero no por ese tipo de razones.

Si gastar es tu afición y alguno de tus grandes sacrificios o martirios te pesa tanto que te estás desquitando con la cartera, ¡busca cómo librarte de él!: cambia de trabajo, habla con tu jefe, corta al novio nefasto, o acude a una terapia real, será más barato. Hay que buscar formas más perdurables y menos costosas de ser feliz que una tarde en el centro comercial.

Cazando pesos y centavos

Ahora sí, sin excusas ni pretextos echémonos un clavado a donde podría estar ese dinerito con el que comenzarás a ahorrar en serio.

Ahorros diarios: analízate

Los cientos o miles de pesos que deberían estar engordando nuestra cuenta de ahorro están en los hábitos diarios. Como ya leíste arriba, levantarte tarde y tener que tomar taxi cuando puedes caminar al trabajo tiene su costo, lo mismo ser flojonazo para cocinar y comer fuera siempre, o peor, cumplir con el estereotipo del soltero ochentero y su costumbre de ir a cenar siempre pizza —que además de acabar con tu cartera, seguro termina con tu abdomen de lavadero, si es que alguna vez lo tuviste. ¿Se te ocurre algún otro ejemplo de gasto que eliminarías si cambiaras tus rutinas? Casi seguro. Analiza todo lo que haces en el día desde que te levantas hasta que te acuestas, ¡encuentra ese dinero extra!



“¡Cuelga por favor!”

Aunque el celular podría ir en la categoría de ahorros diarios, le doy una mención especial por separado porque ¡ah cómo gastamos en eso! Y no precisamente por ser altos ejecutivos que necesiten seguir cada segundo el desarrollo de la empresa, ¿o resulta que tus amigos, el galán o galana, o tu mamá, son los directores de finanzas de tu compañía?

Y por supuesto que no sólo eres tú. Haz el experimento, camina unos minutos en la calle u observa desde tu coche y seguro notarás que tres de cada cinco personas (bueno, bueno, a ojo de buen cubero, no es estadística del INEGI) están mandando mensajes o llamando a alguien. Lo mismo pasa en el metro y el colmo: ¡hasta en el coche!

Los que no tienen remedio, y yo lo he presenciado alguna vez, son los que van a cenar y ambos están al teléfono, pese a que tienen a alguien enfrente para platicar. En ese caso cambien de amigos o pareja por unos menos aburridos.

¿Usas el celular para comunicarte o porque estás aburrido? La verdad, como forma de entretenimiento es francamente caro, compra un libro o ve al cine... pero no es lo único para lo que mal empleamos la telefonía móvil, ¿cuántas veces por flojera, pudiendo llamar de teléfono fijo a fijo, buscamos a las personas en su celular o hacemos llamadas a teléfonos fijos desde el celular por la holgazanería de no pararnos de la cama? El problema no es el gasto en sí, sino que podríamos usar ese dinero en otras cosas y dejar de quejarnos —iPhone en mano— de que nunca tenemos dinero. Mi abuelito Luis decía: el teléfono es para acortar distancias, no para alargar conversaciones, así que ahora ¡Austeridad celulariana!

Hazte útil

¿En cuántas tareas, que bien podrías hacer tú, estás gastando un dineral por flojera? El ejemplo por excelencia es la comida: ¿Desayunas en el trabajo? ¿Comes siempre fuera? ¿Cuando tienes reuniones son siempre en restaurantes? porque ¡qué pereza cocinar!

Está bien que seas todo un gourmet, te encante salir a restaurantes y esa sea la categoría en la que DECIDES gastar porque es prioritaria para ti. Sólo un detalle: un sándwich de jamón en la mañana no es precisamente alta cocina, así que echa cuentas de cuánto podrías estar ahorrando si tomaras 10 minutos para prepararlo. No te preocupes, nadie pretende convertirte en Cenicienta. Evidentemente hay que seleccionar qué tareas puedes hacer por ti mismo y cuáles de plano no, porque consideras que es tiempo valioso para destinar a otra actividad productiva.

Ojo en la casa

No sé por qué a quienes recién nos cambiamos a vivir solos, se nos complica tanto calcular la comida. Siempre hay mucho de algo, falta un ingrediente para el platillo que pensabas hacer y ¡cómo se echan a perder las cosas! El resultado es un beneficio literalmente tirado a la basura.

Aunque no seas precisamente Susanita o Susanito, hay que aprender a planear menús semanales o para más de un día, mejorar el ojo para calcular las cantidades y leer las etiquetas de caducidad.

En casa desperdiciamos en abundancia:

- ✓ La luz extra por los focos prendidos, o no utilizar focos ahorradores en zonas de uso intensivo, o por olvidar desconectar los aparatos que no usamos

- ✓ Las fugas de agua o gas.
- ✓ El pago de internet, que podríamos compartir con un vecino —y a menos de que bajes diariamente el programa más pesado del mundo, no modificará tu existencia.

No importa si el cambio te parece menor o mayor, en suma, anualmente, es un dineral.

Búscate un *hobbie*

Dar la vuelta en el centro comercial con la familia, porque no se te ocurre nada qué hacer los domingos, o salir de compras por aburrimiento es un hábito que además de carito, llena la casa de chácharas. Practica un deporte, aprende a pintar, un nuevo idioma, medita, toma clases de fotografía, inscríbete a un club de paracaidismo, lo que quieras, pero entretente en algo que valga la pena.

Haz un inventario

¿Cuántas cajas de aspirinas, pegamento en barra y demás chucherías tienes dobles porque no te acordabas dónde estaban guardadas? Sucede frecuentemente con los medicamentos, aunque puede pasar hasta con hieleras, *sleeping bags* y he oído casos de asadores duplicados. Para evitar dobletes, dale una revisada a tu casa y realiza un inventario del tipo de cosas que siempre compras repetidas; si no, por lo menos revisa antes de comprar.

Aprende a comprar

Dejar las compras para el último segundo, quedarnos con lo primero que vemos sin comparar o usar frases como “lo necesito” cada vez que estamos frente a un aparador, nos hacen gastar de más.

Mi abuelita siempre se acuerda de su amiga Cuca, porque además de ser simpática y jacarandosa como ella sola, fue quien “la enseñó a comprar” cuando estaba recién casada y todo el mundo le veía la cara de turista.

Puede sonar bobo, ¡pero no todo el mundo sabe comprar! ¿De verdad? Saber comprar implica comparar precios, calidades, condiciones y obtener el mejor producto o servicio disponible con nuestro presupuesto.

Implica también planificar: comprar el 24 de diciembre a las 8 de la noche los regalos de Navidad o correr a la mesa de regalos una hora antes de la boda o del cumpleaños, normalmente hace que acabemos comprando algo más caro. Finalmente, no se puede llegar con las manos vacías, ya no tenemos tiempo de buscar opciones o se acabó lo que teníamos presupuestado.

Dedicarle tiempo a investigar antes de hacer cualquier compra importante —es decir costosa o para algo de largo plazo— es básico para sacarle provecho y para no darnos de topes después.

Tengo dos amigas que se hubieran ahorrado una buena lana si la vanidad y la emoción no las hubiera hecho lanzarse al ruedo y gastarse \$10 000 y \$12 000, respectivamente, en lugar de \$3 000 u \$8 000, así nomás. ¿En qué? En extensiones para el cabello.

Más allá de si gastarías o no dinero en cabello (seguro lo pensaste), lo grave es que una de ellas se enteró un mes después de que, si hubiera preguntado en el salón de al lado, las mismitas extensiones le hubieran costado \$8 000 y sin regatear.

A la otra le pasó algo parecido: se puso extensiones en un salón que cobraba las perlas de la virgen (\$10 000), sin averiguar nada. A la semana siguiente una chava de su escuela le explicó que la onda era comprarlas y pedirle al estilista que se las pusiera, así el numerito le habría salido en \$3 000.

Obviamente como ninguna de las dos jamás se había puesto extensiones y no tenían ni la más remota idea de cuánto costaban, les vieron la cara bien y bonito.

De \$3 000 a \$12 000 hay mucha diferencia, pero esto no sucede sólo con las extensiones. Hace dos Navidades andaba cazando unos lentes de sol para hacer un regalo; de una óptica a otra y en el mismito centro comercial había una diferencia de hasta \$300 para el mismo modelo. ¿Por qué pagar más por lo mismo, si tomarnos un día o dos para comparar o pedir referencias nos puede ahorrar una buena lana?

Es una pérdida de tiempo recorrer veinte tiendas en toda la ciudad por comparar algo que cuesta \$20 —se gastarían el “ahorro” en gasolina y estacionamientos, taxis o transporte público—, pero en la era de la tecnología se puede hacer más rápido y fácil: usa internet para comparar precios.

Si son alimentos, medicinas, electrodomésticos, créditos, envíos de dinero o productos que se compran en cierta temporada como útiles escolares o juguetes para Navidad, puedes utilizar la útil sección “Quién es quién en los precios” de la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco). Consulta su página electrónica: www.profeco.gob.mx.

Es una base de datos con los precios máximos y mínimos de todos los artículos descritos antes, para 26 ciudades de la República Mexicana y como su nombre lo dice, muestra dónde encontrar las cosas más baratas o más caras.

Una derivación de “Quién es quién en los precios”, son las “Canastas inteligentes”, donde puedes ingresar tu lista del súper y ver en qué comercio cercano a tu casa u oficina la cuenta será globalmente más barata. Puedes guardar la lista y consultar los datos cada vez que te toque hacer la despensa.

En el caso de productos y servicios financieros, como créditos hipotecarios, tarjetas de crédito o seguros básicos estandarizados, Condusef tiene diversos comparativos y simuladores que puedes consultar en: www.condusef.gob.mx.

internet también puede ser una buena guía si se trata de cosas más sofisticadas, compras de bienes duraderos, cosas muy especializadas o que nunca hayas hecho. Existen diversos buscadores de precios, puedes averiguar en tiendas *online*, portales de subastas o simplemente motores de búsqueda. En algunas ocasiones encontrarás que te sale más barato comprarlo por internet, o al menos tienes un parámetro de cuánto deberías pagar.

¿Lo necesitas o lo quieres? Reformula

Una vez fui de compras con una eslovaca, que era mi compañera de maestría, y me dio una útil lección. Yo andaba buscando unas botas y como caballito, no volteaba a ver nada más. Ella venía de música y acompañamiento, pero igual se compraba algo.

Total que a la mitad de la tarde se encontró un vestido precioso y antes de ver la etiqueta dijo: “Lo necesito” y rápido corrigió “No. Lo quiero. No lo necesito, sólo lo quiero”, dijo como para ella misma.

Y tenía razón, cuando dices que lo necesitas, implica que tienes que comprarlo, pero si antes de verlo podías vivir sin él, entonces es que lo quieres, no que lo necesitas. ¿Cuántas veces nos hacemos lavado de cerebro y acabamos comprando algo por no identificar la diferencia?

El precio correspondía a lo bonito del vestido —fuera de presupuesto—, así que sin más consideraciones y con toda tranquilidad, lo devolvió al exhibidor y siguió curioseando.

Otra cosa que hacía mi compañera, que puede ser muy útil para quienes compran por impulso, era darse una vuelta

antes de decidir. Normalmente va un día, ve las cosas, compara en otras tiendas y regresa por lo que realmente quiere la tarde siguiente.

Aparte de evitarte el “si lo hubiera visto antes” o darte de topes porque está más barato en otro lugar, compras más racionalmente, de acuerdo con tus necesidades y no por “amor a primera vista” algo que puede terminar arrumbado en un clóset y sin estrenar.

Nos han mentido: no se acaba en un día lo que nos gusta. Incluso en las baratas puedes ir un día antes, te pruebas todo y eliges; el día de las rebajas pasas temprano, tomas la mercancía y pagas. Y si no, de todos modos existen otras blusas, pantalones, equipos de sonido, etcétera que nos parecerán “los de nuestros sueños”, que si no compraste uno, te enamorarás de otro mañana.

Formas de ahorro que casi nunca pelamos

Para ahorrar sólo hay de dos sopas:

Sopa 1. O le bajamos a los gastos.

Sopa 2. O generamos ingresos extra.

No estoy descubriendo el hilo negro, pero sí quiero que con estos principios chequen dos cosas que casi nunca pelamos, que pueden ser una gran fuente de ahorro o recursos adicionales:

1. Nuestra deuda de tarjetas de crédito. ¿Cuánto pagas de intereses por abonar sólo el mínimo o haber financiado una compra por meses y meses? Puede que varios cientos de pesos al año. Haz las cuentas y piensa en cómo meterle más dinero al pago de tu tarjeta de crédito. Lo que le bajas a tu pago mensual de intereses pásalo a tu cuenta de ahorro.

2. Los rendimientos de nuestras inversiones. ¿Estás en el fondo de ahorro correcto? ¿En otro lugar te darían mejores rendimientos por tu lana? Si es así cámbiate de volada, porque generarás ingresos adicionales. Mínimo revísalo, porque luego estamos muy entusiasmados al abrir una inversión, pero al rato se nos olvida y puede que las tasas maravillosísimas del principio con la crisis se hayan vuelto minúsculas o existan oportunidades que desconocemos.

Ahorro e inversión contra crédito ¿Cómo andamos? (números de cuentas por cada 1 000 adultos)		
Cuentas de ahorro	Depósitos a plazo	Tarjeta de Crédito
360	45	336
Fuente: CNBV, "Reporte de inclusión Financiera" Diciembre 2009.		

Y si ya no hay de dónde: a generar ingresos extra

Hay casos en los que ya no hay de dónde recortar o por más que estires tu dinero no alcanza para lo que necesitas o quieres. Ni modo: es hora de generar más. En realidad, es menos complicado de lo que nos imaginamos. Sí, negociar un aumento de sueldo puede ser una opción, pero no la única. ¿Entonces a qué me refiero? A que utilicen sus talentos fuera de la oficina y empien a ganar dinero extra.

En muchos casos lo más sencillo es *freelancear*, es decir, trabajar por nuestra parte: si eres contador de una empresa, puedes hacer declaraciones anuales para personas físicas; si eres diseñador o trabajas en publicidad puedes conseguir

clientes por tu cuenta y trabajar por proyecto; si eres maestro o maestra dar clases particulares; si trabajas en *marketing* volverte consultor externo.

Aunque unos trabajos lo permiten más que otros, principalmente por el problema de los horarios, siempre hay maneras de conseguirlo y si realmente quieres generar más ingresos trabajar unas horas extra a la semana o un día del fin de semana es una opción viable.

Hay quienes de plano le dan un giro de 180 grados a las tareas que realizan para generar dinero, incluso, así canalizan sus pasiones. Mi prima es fotógrafa y su prometido y próximo “mariado” trabaja en créditos automotrices. Les encanta organizar karaokes y empezaron a comprar toda la parafernalia para usarlo con sus amigos: desde pantallas hasta luces y una bola disco. Total que sus conocidos les empezaron a pedir que se los rentaran y ahora es su negocio de fin de semana. Y lo más importante: de ahí piensan financiar su boda, que tenían dos o tres años posponiendo precisamente por no alcanzar el presupuesto.

Y como ellos puedo pensar en miles: Yorch y Lluvia, una pareja de diseñadores gráficos que decoran departamentos de forma increíble; todos mis amigos periodistas y publicistas que *freelancean* aparte de su trabajo diario; los financieros que trabajan en una empresa, pero son consejeros en otras. El chiste es sólo encontrar ese talento que puede servirle a otros.

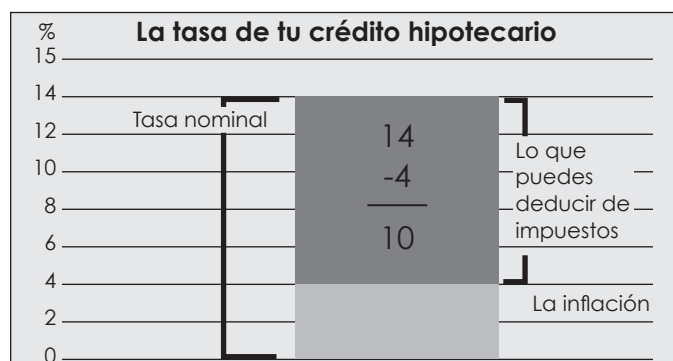
Antes, las compañías encargaban todos sus trabajos a una sola empresa, pero cada vez es más común contar con diversos proveedores —con lo que además reducen riesgos y costos— o simplemente asignar proyectos más pequeños a algunos consultores o *freelancers*.

Infórmate sobre el precio en el mercado de los servicios que quieres ofrecer, qué requisitos tienes que cubrir y muy importante: con qué régimen te vas a dar de alta en Hacienda para tu nueva actividad.

Un pilón inesperado: puedes ahorrar declarando impuestos

¿Qué, qué? Así como lo oyes. La mayoría de nosotros pagamos más de los impuestos que debiéramos pagar porque no tenemos ni idea de las deducciones que podemos hacer y le tenemos pánico escénico a las declaraciones: ¡Primero muerto que hacerlo de forma voluntaria, más si no estás obligado! ¿Y si te pudieras ahorrar un dineral en el pago de tu crédito hipotecario, por ejemplo?

En México, la tasa real de los créditos hipotecarios es deducible de impuestos, siempre y cuando el crédito no rebase el 1.5 millones de Udis (6.6 millones de pesos en 2010, más o menos). Esto de "tasa real" significa la parte de la tasa de interés que cobra el banco que es superior a la inflación. Sería algo así:



En este ejemplo, ahorrarías casi dos terceras partes de lo que pagas de intereses.

Las “deducciones personales” que puedes hacer si presentas declaración de impuestos, están en el artículo 176 de la Ley del Impuesto sobre la Renta y algunas de estas son:

- ✓ Pagos por honorarios médicos y dentales, para ti, tu cónyuge y tus dependientes económicos.
- ✓ El equivalente a un salario mínimo del costo total de los gastos funerarios de tus dependientes económicos.
- ✓ Algunos donativos no onerosos.
- ✓ Aportaciones complementarias de retiro, en instrumentos autorizados y exclusivos para este fin.
- ✓ Las primas de los seguros de gastos médicos.
- ✓ El transporte escolar obligatorio.

Obviamente, tienes que contar cuánto te podrías ahorrar si hicieras estas deducciones y cuánto costaría pagarle a un contador para que lleve tus impuestos. Si es un monto interesante lo que puedes reducir en pagos a Hacienda, o incluso las devoluciones que podrías recibir en abril, ¿por qué no tomarlo en cuenta?